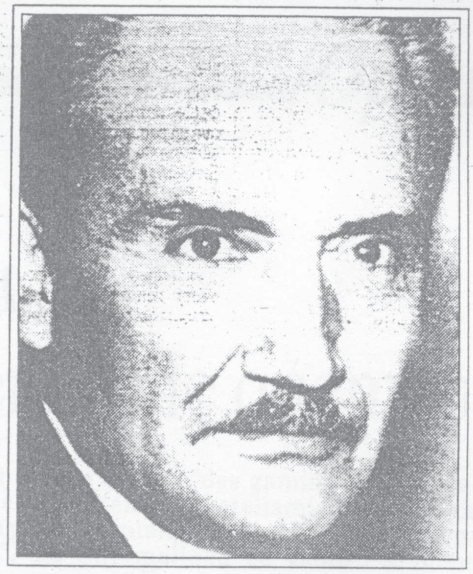
La tesis de Vargas Llosa contra Arguedas es retrógrada e intolerable

20/Cultural/Diario La República - Perú - Jueves, 22 de mayo de 1997

¿El crítico en Vargas Llosa es más impactante que el novelista Vargas Llosa? En estas semanas, Vargas Llosa incide en Lima sus dos expresiones. Todos han leído «Los cuadernos de Don Rigoberto», voceado por el propio autor como integralmente erótica, pero nadie parece escandalizado. Por el contrario, a los pocos días de haber salido su libro de crítica «La utopía arcaica» (José María Arguedas y las ficciones del indigenismo), hay muchos lectores furiosos. Uno de ellos es Hugo Neira, el ensayista peruano que ha venido a presentar su monumental ensayo «Hacia la Tercera Mitad - Perú XVI-XX» (Ensayos de relectura herética), donde la realidad histórica, social y cultural del Perú es objeto de incisivas precisiones.



José María Arguedas

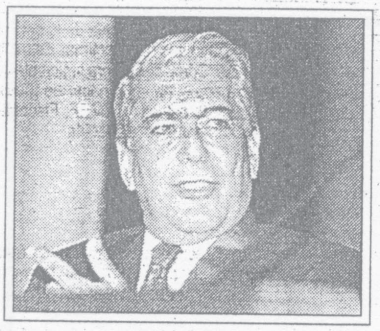
Ayer, enterraron a Antonio Cornejo Polar, el gran crítico que dedicó hermosas páginas a Arguedas, justamente las que denigra Vargas Llosa. Y, por eso, le pregunto a Hugo Neira:

—Cornejo Polar acaba de morir. Pero, frente al libro de Mario Vargas Llosa referido a la obra de Arguedas, Cornejo parece muchísimo más vivo y despierto que Vargas Llosa. ¿Por qué?

—Fíjate, hago un distingo fundamental. Hay tres Vargas Llosa: hay el político, y mejor no hablemos de él. Hay el escritor, el novelista; y hay el crítico. Para que las cosas estén claras, a mí el novelista me agrada tanto (Mario no lo sabe), que el libro clave con el cual he organizado seminarios en los últimos dos años en la Universidad de Papeete, es «La tía Julia y el Escribidor». Como profesor, yo elijo cada dos años un texto fundamental. Yo lo elijo, y lo impongo a mis alumnos. El libro anterior, fue «El laberinto de la soledad», de Octavio Paz. De ese Vargas Llosa creador del novelista, no vamos a hablar. Ojalá le den el Premio Nobel. Hablemos del crítico. A veces, Mario acierta. Por ejemplo, su texto de análisis de «Cien años de soledad», de García Márquez, «Historia de un deicidio», un análisis fino, penetrante, sobre los mecanismos novelísticos del García Marquez, su rival. Pero, a veces, Mario desacierta. Y este es el caso, el más garrafal de su desaciertos, su libro reciente, «La utopía arcaica».

—¿Cómo explicas esos dos extremos en una sola capacidad analítica?

—Porque de por medio está una rivalidad profunda con Arguedas, y una propuesta falaz al conjunto de la cultura peruana. Sobre la propuesta falaz: Mario nos pone en una disyuntiva: o la utopía arcaica y el indigenismo, o la occidentalización. Este es el fondo del libro. Ahora, bien, he tenido el placer de leer un pequeño ensayo de un joven antropólogo, Ramón Mujica, publicado en el último número de «Debate». Eso quiere decir que no soy el único que percibe esta dicotomía terrible a la que nos quiere someter Vargas Llosa. Dice Mujica, por su lado, que el menosprecio a lo que hay detrás de la utopía arcaica, el indigenismo machista y racista, el andinismo, la ideología violentista, tiene un correlato que es proponer la occidentalización. En otras palabras, que la solución a los indios es que dejen de ser indios. Esto ha indignado a Mujica. Y a mí también. Y el antropólogo que es Mujica, llega a la siguiente conclusión: sitúa a Vargas Llosa como un escritor reaccionario.



Mario Vargas Llosa

Hugo Neira

—Hace mucho tiempo que otros escritores en América Latina lo califican de tal. ¿Por qué esperar a este libro para precisarlo?

—A mí, eso de «reaccionario» o «revolucionario», no es lo que me preocupa. Yo soy ensayista. Yo me ocupo de las ideas. Haría un distingo. Agregaría: el planteo de Vargas Llosa en este libro es retrógrado. Tal como lo plantea, volvemos a los años 50, o más atrás. Por retrógrado entiendo fuera del tiempo, fuera de la realidad. La alternativa indio u occidental es anterior a la gran migración andina, anterior a la modernización, a la cholificación, a la cultura chicha, a la anomia. Y hablamos no sólo de fenómenos sociales, sino de creatividad artística y cultural. Pongo un ejemplo sencillo: un amigo suyo, Fernando de Szyszlo. Para Szyszlo, no hay incompatibilidad entre Occidente y su condición de peruano. Imaginemos un cuadro de Szyszlo en una galería de Nueva York o de Sao Paulo. Sus obras tienen el rigor y la técnica de un pintor pasado por las escuelas de Occidente. Pero su gama de colores, su concepción formal no son ni las de un europeo ni las de un pintor norteamericano. Szyszlo ha dejado atrás el problema de lo indio o lo europeo. Por eso digo que es obsoleta y desconectada de la realidad actual del Perú la propuesta de Vargas Llosa. Ese dilema no existe sino en su cabeza. O en sus manejos para el exterior. Podríamos multiplicar ejemplos aplastantes, en los que lo indio y lo occidental se combinan permanentemente, en la música, en la cocina, en las artes plásticas, en la manera como hablamos nuestro idioma. En todo.

—¿Cuál es la estrategia de Vargas Llosa?

—Yo no tengo solo una crítica profesoral a su último libro. Estoy indignado. Ante el maltrato a Arguedas y a los arguedistas. A calzón quitado, el libro viene a decir lo siguiente: *«Miren, aquí hay dos escritores importantes: Arguedas y yo. Y, ¿qué es Arguedas? La utopía arcaica. El fracaso. Y ¿qué soy yo? La occidentalización. La Razón. O sea, voten por mí. Y si no es para las elecciones, para el Premio Nobel»*. Y eso es lo que yo llamo, realmente, un abuso. Arguedas resulta el provinciano, frente al cosmopolita, «El narrador dubitativo» (pág. 264). O sea, el derrotado, que además, se suicida. Puesto así, no nos queda más remedio que irnos con lo que representa a Occidente.

Como dice la China Tudela, en el último número de «Caretas», «Mario, la voz de Occidente». Todo el libro está tergiversado, falseado. Hay una necesidad compulsiva de mostrar que Arguedas es «lo mágico», que significa la irrazón, lo primitivo, según ciertos códigos occidentales.

—Si en una campaña presidencial a todo dar, Vargas Llosa no pudo persuadir a nadie, ¿por qué temes que este libro lo haga?

—No sé qué pasa. Pero todo el mundo en Lima ha pisado el palito. Algunas reseñas han hablado de «escándalo», de «polémica», observación acertada pero insuficiente. He leído al Padre Alarco en *«El Comercio»* el día domingo: no ve la trampa. Lo que yo digo es muy simple: es un juicio senderizado sobre Arguedas. Dicotómico, polarizado. O él o yo. No. La tesis es insostenible. De dos maneras insostenibles: *académicamente*, yo no aprobaría a un alumno que me hiciera esta propuesta de tesis por desfasada. Y *moralmente*, porque es la contribución de Mario Vargas Llosa a la guerra civil. ¿Qué queda a un joven intelectual peruano, estudiante en el fondo de una universidad de provincia, si lee este ensayo? Si «occidental» es una razón inalcanzable, la de los blancos, la de los dominantes; y si el desdén por la utopía arcaica significa el desprecio a lo mestizo, a lo cholo, a lo informal, a lo nuevo, entonces nuestros jóvenes se irán con Sendero o con el MRTA, o cualquier otro grupo violentista... Muchas gracias, Mario, por la pacificación de la cultura peruana!!!